



HUMM...
TREE!

ANA BALBOA / MARTA LINAZA / JAVIER MAÑERO



H U M M . . .

T R E E !

Catálogo editado por la Galería La Lisa con motivo
de la exposición de Ana Balboa, Marta Linaza y
Javier Mañero *Humm... TREE!*, celebrada del 29 de
enero al 4 de marzo de 2016

Comisariado: M^a Jesús Abad, Carlos Valverde
Texto de presentación: M^a Jesús Abad Tejerina,
Carlos Valverde Martínez
Textos introductorios: Ana Esther Balboa Gonzá-
lez, Marta Linaza Iglesias, Javier Mañero Rodicio
Fotografía y Diseño editorial: Javier Mañero

Galería de Arte Contemporáneo La Lisa
Calle Collado Piña, 10
02003, Albacete
www.lalisa.es
Dirección: Miguel Ángel González

Edita: Galería La Lisa, Albacete 2016
ISBN: 978-84-608-7535-2

HUMM... *TREE!*

ANA BALBOA MARTA LINAZA JAVIER MAÑERO

PROYECTO COMISARIADO POR
M^A JESÚS ABAD / CARLOS VALVERDE
29 DE ENERO AL 4 DE MARZO DE 2016



*SOBRE UNA GRAN
ALFOMBRA DE
HOJARASCA*

MARÍA JESÚS ABAD TEJERINA
CARLOS VALVERDE MARTÍNEZ

Amamos a los árboles de un modo instintivo. Admiramos su firmeza, hermosura, quietud y capacidad de regeneración. Algo primigenio nos impulsa a acariciar su corteza esperando, quizá, sentir el latir de la tierra. Su representación es un motivo común a todas las culturas. Conecta el inframundo con la tierra y el cielo, participa de todos los elementos y puede interpretarse como una alegoría de la renovación eterna, ya que permite transitar por el pasado, el presente y el futuro. Cada árbol deja grabada en su interior la información de toda su historia.

Una de las más visibles diferencias entre los seres vivos es que unos tienen cabeza y otros no. Los que poseemos esa extremidad, la necesitamos para buscar un lugar ideal en el que poder plantar nuestras raíces y... perderla. En ese sentido, las plantas nos llevan ventaja: hace tiempo que encontraron su lugar en el mundo. Acaso sea este tipo de particularidades las que nos

permiten reconocer su valor místico y ver en él a un ser vivo superior.

Materia prima versátil y universal, el árbol proporciona elementos necesarios para mantener el suelo fértil y húmedo y el aire limpio. También entregan la madera con la que construir hogares, muebles y medios de transportes; crían frutos y semillas que permiten alimentarnos; son el combustible para el fuego que calienta el ambiente (y la comida), dan sombra, papel, carbón, medicinas... En definitiva, seres vivos plenos de cualidades útiles y espirituales.

En muchas culturas las decisiones importantes se toman bajo un árbol emblemático del lugar, sagrado y reconocido por la comunidad. Acostumbra a estar en espacios al aire libre que ayudan a dialogar y tomar decisiones. En la película *Avatar*, dirigida por James Cameron en 2009 el llamado *Árbol Madre*, centro espiritual de

los habitantes de Pandora, conecta a cada individuo con la información del mundo, rompiendo la barrera temporal.

Ésta es la reflexión nuclear de la exposición **Humm... *TREE!*** El diálogo entre la escultura y el árbol. Los artistas que participan en la misma (Ana Balboa, Marta Linaza y Javier Mañero) afrontan el universo arbóreo desde diferentes –pero complementarios– puntos de vista. La temática no ha sido elegida al azar: está enraizada en la madurez profesional de estos artistas que llevan años investigando sobre la materia.

Resulta fascinante transitar por esa metafórica jungla plagada de arbustos en la que, gracias al entorno, cambian su significado según cómo se interprete el referente, el resto de piezas y cuál sea la experiencia personal del aventurero que se atreva a cruzar el aparentemente inhóspito paraje. Eso es, en realidad, lo más interesante de cualquier exposición.

Ana Balboa sitúa al árbol en un plano superior. Sus obras son un tributo a lo que éste tiene de sagrado. Presenta arbustos descopados y copas sin tronco. Troncos como cuerpos metamorfoseados entre animal y vegetal que, una vez lograda la simbiosis, se divisa a menudo en la naturaleza. De este modo, rompe con la inocencia

perceptiva para trasladar al espectador a una realidad diferente, influenciada por la experiencia artística. Y abre paso a nuevas reflexiones sobre la materia: la simbiosis entre lo animal y lo vegetal –al fin y al cabo, todos somos seres vivos–, la transformación de la naturaleza (imprevisible, extraña, cercana, fuerza bruta...), la vida. Toda la sabiduría quedó en la memoria del tronco mutado, retorcido, dejando constancia de que no estuvo exento de sufrimiento. Pigmentos puros tiñen de color algunas de las obras, caen como semillas alrededor de los troncos dorados. En definitiva, se recrea en objetos sublimes presentados como reliquias, cuidados hasta el último detalle. Mostrando, con humildad, una delicada intimidad.

Marta Linaza presenció el incendio de un bosque por el que paseaba con frecuencia. Ese desastre ecológico la impulsó a construir un homenaje con el que recordar durante mucho tiempo el esplendor y verdor ya pretérito. Recogió troncos quemados y, partiendo de ellos, esculpió nuevos árboles con los que realizó una instalación artística. Los habitantes del lugar se reunieron en torno a ella para celebrar el ya exinto bosque. Allí comieron y bailaron, en un rito ancestral de regeneración. Este tema ha

sido recurrente en su trabajo. La escultora piensa el árbol desde el propio árbol. Y lo recrea a través de materiales derivados del mismo. Esto le permite, al mismo tiempo, mostrar acusadoramente (quizá también con gratitud) que los frutos del árbol (papel, carbón...) son absolutamente necesarios para el arte. Nos dice: ¡ésto es árbol!

Presenta la dualidad del objeto en cuestión a través del uso versátil de los materiales. Combina, en una misma pieza, texturas rígidas y blandas, pesadas y ligeras, cálidas y gélidas... La dualidad también se siente en el modo de trabajar el concepto: en positivo y negativo a la vez

Javier Mañero plantea una triangulación: árbol emoción, árbol materia y árbol icono. Con esas tres patas elabora un discurso multidimensional del tema. Con sus imágenes recrea un bosque oscuro, lleno de secretos, cuna de la fuerza primigenia, habitado por seres fantásticos donde todo se transforma por medio de nuestra imaginación, de la luz y de la sombra... Un monte arquetípico que oculta y expone al mismo tiempo. Invita a pensar en la idea de la tabla (mesa) como lugar de reunión sobre el que se sirven los alimentos. La tabla transformada, el árbol materia. En las tablas talladas de Mañero se aprecian vibrantes textu-

ras. Algunas esconden en su dorso, apoyado en la pared, protuberancias cónicas que aspiran penetrar otra materia. El árbol sin más es el tema de la imagen que cierra, o que abre, según se mire, ese discurso multidimensional, un gran árbol basado en los de Friedrich: un icono. Un dispositivo con el que animar al espectador a reinterpretar el tema genérico de la exposición.

Para terminar, resulta pertinente señalar que esta exposición no tiene como objeto promocionar a artistas para situarles en el mercado. Se trata de poner en su lugar a profesionales serios y honrados, bien formados, doctores en Bellas Artes que conocen bien su oficio y saben qué, por qué y para qué hacen las cosas. Llevan toda una vida trabajando, cada vez con más profundidad, y construyendo con cada pieza un mensaje auténtico, sin buscar laureles.

Son artistas de verdad que ni se repiten a sí mismos ni son deudores del mercado. Ni de nada. Ni de nadie.

ALBACETE, MARZO DE 2016

HUMM...
TREE!



GALERÍA LA LISA. C/ COLLADO PIÑA, 10. 02003, ALBACETE. WWW.LALISA.ES